

Nombre; **Alfredo Ygel**

Institución: **Grupo de Psicoanálisis de Tucumán-Institución de formación Psicoanalítica**

Título: **Castración, violencia, lazo social**

¡No envejecerás! Una nueva promesa nos llega desde los medios de comunicación y las redes sociales. Los gurúes de la IA predicen que en unos pocos años, más precisamente 10, se hallara la medicina contra el envejecimiento prometiendo una vida cada vez más larga. En este sentido podemos tomar las declaraciones de Roy Curzweil, investigador principal de Google y especializado en IA, cuando dice que en 2032 por cada año que vivamos ganaremos un año extra en esperanza de vida. El supuesto de la IA cambia las variables del tiempo en cuanto a que cada año que pasa no se pierden años de vida sino, por el contrario, se avanza en la posibilidad de tiempo de sobrevivencia. ¿Constituirá esta la tan anhelada vida eterna?

¿Cómo no ilusionarse con estas predicciones que incluso invierten el inevitable curso del tiempo? La ciencia, los increíbles avances tecnológicos, y la revolución en el desarrollo de las redes a través de internet y la IA, en su asociación con el sistema capitalista, nos ofrecen la desaparición de la castración, de la falta, la posibilidad de alcanzar el goce-todo. La promesa de la evitación del envejecimiento y el alejamiento de la muerte se instala contra el real que se presentifica cada vez en la aparición de la inevitable caducidad del cuerpo.

“Hay que ser feliz”, “hay que gozar”, es la fórmula que predomina en el hoy de la cultura. El malestar contemporáneo se produce por una promesa que no se cumple. Se promueve el consumo, pero es el sujeto el que se consume, produciendo la extenuación del deseo. En este sentido el capitalismo se muerde la cola.

Siguiendo la tesis de Lacan postulamos que lo que el mercado nos ofrece son letasas. Se trata de objetos fabricados a partir de las fórmulas de la ciencia que vienen a ocupar el lugar del objeto perdido. Son como ventosas que nos aspiran permitiéndonos el acceso al goce. Constituyen objetos efímeros que cuando se adquieren ya pierden valor en tanto el próximo está por aparecer. En el discurso capitalista todo objeto está destinado a la basura, al desecho. La plusvalía ganada corresponde a la minusvalía del consumidor que queda marcado por el empuje al goce.

Si el tratamiento de los restos de la tecnología constituye una cuestión problemática en cuanto a su eliminación o su reciclaje, el problema también lo constituyen los seres humanos que quedan como restos del sistema: los pobres, los marginales, los inmigrantes, los excluidos del consumo. El discurso capitalista es un tipo especial de discurso en tanto rompe con los lazos

sociales, excluye las cosas del amor, rompe lo social en tanto promueve un goce autista.

La violencia

¿Cómo pensar el fenómeno de la violencia tan presente en el hoy de nuestra cultura del malestar? La violencia en nuestra ultra modernidad es tributaria del discurso capitalista que caracteriza el modo de lazo social actual. La violencia, en sus sutiles formas y manifestaciones psicológicas, o en su brutal manifestación física se presenta como disruptiva del lazo con el semejante como ruptura del lazo social, como quiebre del pacto con el Otro.

Asistimos en la actualidad a grandes cambios en la estructuración de los colectivos sociales. La organización familiar tradicional en el que el padre estaba investido del poder sobre la familia y la represión de la sexualidad se va perdiendo. La declinación de la función paterna trae como consecuencia la caída del saber y del poder del padre. Se instaura así el imperativo del goce determinando que la referencia no sea la neurosis, efecto del mecanismo de la represión pulsional, sino que lo dominante sea la canallada. El canalla está fuera de la ley. Maltrata al otro, lo pisotea, y extrae de ahí su goce. De este modo rompe el lazo con el otro, destruye el lazo social. El discurso capitalista promueve la canallada en tanto sitúa al otro como objeto para extraer de él un goce. Se sitúa por fuera de la ley y de la relación al otro, al semejante. La lógica del discurso capitalista promueve el no hay imposible, el todo está permitido, dando por resultado en esta lógica antisocial la aparición de la violencia generalizada y sin límites. Se trata de la búsqueda del resultado inmediato, directo, de la eliminación de la diferencia y la proliferación de los goces autistas.

En tanto el goce no es más imposible la violencia emerge como efecto en el campo social. Entendemos la violencia en la dimensión de la ruptura del discurso que hace lazo social. Se trata de un horror que aparece desnudo, sin las vestimentas de lo simbólico, que hace de polo atractor en tanto presentifica el objeto que rellena toda necesidad. La violencia se ha constituido así en una modalidad de lazo social, pero como devastación de estos lazos, su punto de ruptura.

Lo que prevalece entonces son los sentimientos de agresividad, envidia, odio, racismo. Se presentan como la reivindicación desesperada por un goce que se supone que el otro nos roba, La suposición es que el otro nos engaña, cuando es el objeto el que va a la basura.

La segregación del otro, de lo Otro; es efecto de una exigencia de gozar todos de lo mismo, por lo tanto, intolerante a las diferencias. El lazo social tiene en sí un elemento de exclusión íntima a lo extraño, extranjero, a ese goce que se encuentra en el núcleo del propio ser. Esa extimidad, ese odio al goce

supuesto del Otro, es la causa del racismo y la segregación en tanto supone al Otro un goce que lo priva del suyo.

La política del Psicoanálisis

Estamos insertos en un mundo donde prevalecen guerras devastadoras, fracturas en el lazo social. Se sostienen por un lado valores de libertad, derechos a las minorías, elogio a la fraternidad de los hombres, como así odio a grupos étnicos, rechazo al extranjero, exclusión, segregación del diferente, racismo. En el seno de los propios países se manifiestan divisiones e inconciliables grietas de sectores de derecha e izquierda, de populistas y libertarios. Convivimos en un tiempo de gobiernos con tendencias autoritarias que tienden a desconocer y cuestionar los valores de la democracia, que constituye el sistema político que pone límite al goce ilimitado del tirano o el emperador. El Uno viene a situar la existencia de un amo ilimitado y único, al que la castración no le concierne.

En el malestar de la cultura actual, en el auge del discurso capitalista que promueve la forclusión de las cosas del amor en su intento de taponarla angustia con los objetos de consumo, el Psicoanálisis mantiene su vigencia en tanto sitúa como su objeto al sujeto y su deseo. El Psicoanalista está en el mundo para recordar la presencia del deseo que se sostiene en la falta, advertido de la exigencia de goce del discurso capitalista. En posición femenina se ofrece al deseo posibilitando el no-todo, impidiendo así el cierre totalitario. El deseo del analista propicia un lazo social nuevo, un deseo inédito, la existencia de un sujeto que ya no busca lo imposible.

Frente al triunfo de la religión y de la ciencia el Psicoanálisis está en pérdida. Libra una batalla perdida apostando al sujeto del inconsciente en su acto singular con el objeto de su deseo. Insistimos en el lazo con el semejante, con el otro en su diferencia, a la construcción siempre inacabada de un nuevo amor, dispuesto a soportarla falta en el encuentro con el otro. Se no impone como deber ético el reintroducir la singularidad del sujeto del deseo en la posibilidad del lazo con el otro en su alteridad, admitiendo lo inasimilable de su goce. Siguiendo lo que nos enseñó Lacan asumimos como respuesta a la agresividad y el odio la posibilidad de una fraternidad discreta, admitiendo aquello que nos une en el lazo social que, a la vez, nos separa irremediamente.

Se trata de una Política del síntoma que da lugar a la palabra *promoviendo un efecto de verdad*. Pero también de una política del Sinthome allí donde un análisis produce un acceso a la posibilidad de la creación, una herejía que le permita saber hacer con eso que devino error en su anudamiento, un hacerse un nombre que va más allá del nombre que le dieron. Un análisis en su fin nos coloca frente a lo irremediable y es allí donde el sujeto puede lograr un margen posible para hacer algo con lo real. Se trata de una

invención que posibilite soportar lo imposible y hacer lo posible con eso irreductible que la existencia nos depara. Implica, por fin, un saber hacer con el goce para la vida, un modo de gozar que atañe al cuerpo para alcanzar eso que Lacan indicó cuando postuló que el Psicoanálisis no es otra cosa que “un sesgo práctico para sentirse mejor”.

Referencias bibliográficas:

Gerber, Daniel (2006). El Psicoanálisis en el malestar en la cultura. Lazos Editorial. Buenos Aires. Argentina.

Gerber, Daniel (2024). Narcisismo, goce y Lazo social. Ediciones Navarra. Ciudad de México. México.

Karothy, Rolando (2024). El sinthome y la sublimación. Editorial Lazos. Buenos Aires. Argentina.

Freud, Sigmund (1973). Lo perecedero. Obras Completas. T.II. Biblioteca Nueva. Madrid.

Ygel, Alfredo (2011). Violencia, lazo social. II Congreso de Psicología del Tucumán.

Tucumán, mayo 2025